

Las estancias de Rubén Darío en Panamá

Harlan Oliva Regidor

Panamá, 14 de febrero de 2018.

Tomado del libro: *Rubén Darío en Panamá...cien años después.*

Darío visitó en siete ocasiones Panamá, sus viajes iniciaron cuando el Istmo era un departamento colombiano.

Veamos la cronología de sus viajes. Salió de su patria natal y pasó por primera vez en 1885, iba rumbo a Chile. Siguiendo esta línea, el historiador panameño, don Rodrigo Miró Grimaldo, apunta (...) «pasó por Panamá de vuelta a Chile el 1° de marzo de 1889. El 12 de julio de 1892 llegó en el vapor «Costa Rica», en el mismo año, pero en el mes de diciembre llegaba con su esposa».¹

En este viaje, Darío viajó con su segunda esposa, Rosario Murillo quien estaba embarazada, y en el Istmo dio a luz al pequeño, el que pronto murió. La madre del niño regresó a su patria y con el pasar de los años se convirtió en nube y tormenta gris en la vida de Rubén.

En este periplo Rubén experimentó la influencia de distintos inmigrantes, arrastrados por la empresa gala. Darío lo percibió así: «por lo que toca al trato y elegancia, baste decir que además de la savia nacional, reina algo del espíritu francés y del norteamericano».² En el ensayo *Transformación de la mentalidad urbana 1880-1890* de Vilma Chiriboga, afirma que Darío hizo este comentario sobre la Navidad de la época que era aceptada y celebrada por la clase alta, pero no así por la baja de modo masivo. La figura de Santa Claus había sido introducida por la influencia gala tan predominante en aquel momento.

Rubén Darío permaneció en Panamá hasta inicios de 1893. Era una urbe hispano-católica sin arraigadas influencias extranjeras en sus festividades; como sí lo era Colón, ciudad producto de la construcción del ferrocarril y con una alta concentración de población foránea.³

Un tiempo después, el diario *La Estrella de Panamá* publicó el 28 de diciembre: «El joven cuanto esclarecido vate centroamericano, señor don Rubén

¹ Guillermo Andreve: *Rubén Darío en Panamá*. Diario *La Prensa*. Suplemento, *Épocas*, 2016, pág.8.

² Alfredo Castellero: *Historial general de Panamá*. Bogotá, Colombia. D'Vinni Impresores. 2004. pág.273.

³ *Ibidem*

Darío, se halla entre nosotros desde hace algunos días. Viene de España donde lúcidamente representó a su patria en la fiesta del Centenario de Colón». Pasó nuevamente en abril de 1893 para ir a la Argentina. En esta ocasión el poeta publicó tres prosas bajo el título Croquis de Panamá: «I Sanguina»; «II La marea», textos que forman parte de este trabajo.

Unos años más tarde, Darío recordará este viaje, porque fue en Panamá donde recibió \$2 400 dólares como pago anual de su nombramiento como cónsul.⁴ Posiblemente la mayor cantidad de dinero que nunca habían recibido sus manos de marqués paupérrimo. En este mismo año, viajó a Nueva York y conoció a José Martí, el autor del *Ismaelillo* (1882), poemario decididamente modernista.

De Panamá, pasó a las montañas andinas. «Llegaba el Bardo Rey a Buenos Aires, nombrado cónsul general de Colombia». En su *Autobiografía* dice «Y heme aquí, por fin, en la ansiada ciudad de Buenos Aires». Llegaba con soflamas de



Hotel Central, década de 1880. Fuente: Biblioteca Nacional de Francia

⁴ *La Estrella* de Panamá, 6 de agosto de 1893.

gloria al Ateneo⁵ argentino, la institución cultural más importante de aquella época dirigida por los intelectuales más reconocidos.

Darío visitó nuevamente el Istmo, cuando ya era por decisión propia era un nueva república. Arribó en 1907 y se alojó en el Hotel Central⁶ donde se hospedaban las personalidades más célebres de la época. El hotel tuvo su mayor esplendor cuando la Compañía Universal del Canal Francés lo utilizó para alojar a los ingenieros que iniciaron la construcción del Canal, entre 1880 y 1889, ya antes había albergado a Lesseps y su comitiva, luego a Roosevelt y en 1907 a Rubén Darío. De hecho, la portada de este libro muestra este edificio, ubicado en el Casco Antiguo de ciudad Panamá.

En este encuentro, Darío enlazó amistad con Ricardo Miró y don Guillermo Andreve, quien nos comenta:

El 16 de noviembre de 1907 llegó a esta ciudad, procedente de París y Nueva York, el eximio poeta Rubén Darío, Príncipe de la Literatura Americana. El distinguido huésped se alojó en «Hotel Central» y allí, debido a la galantería de un culto amigo, el señor Ofilio Hazera, tuvimos el placer de conocerlo y tratarle.

Va el poeta para Nicaragua, su tierra natal, en donde ha de dilatar un mes arreglando asuntos de familia. Después seguramente, pues el maestro Justo Sierra, en nombre de la briosa intelectualidad azteca lo ha invitado con insistencia a visitar la hermosa Tenochtitlán. Nos habló afable de sus últimos libros, *Parísina* y *El canto errante*; nos recitó en grata intimidad con Hazera, Dutary y Miró, algunos de sus recientes versos; hizo a su vez recitar a Miró, cuyo atrevido vuelo aplaude, y nos dijo de artistas y de obras, de ciudades y aldeas, de cosas íntimas y generalidades como a viejos conocidos.

El día 18, a las ocho y media de la noche fue obsequiado en el comedor del «Hotel Central» con una espléndida comida, en que se desplegaron con todos los recursos culinarios, todo el exquisito de la ornamentación y el servicio más lujoso. Fue precisamente Andreve

⁵ El Ateneo de Buenos Aires había nacido en 1892 como una idea del chileno Alberto del Solar. Era integrado por Zuberbüler, Alberto Williams, Julián Aguirre, Ernesto de la Cárcova, Corrales Morales, Rafael Obligado, Juan José García, Ernesto Quesada y otros que fomentaban las letras y las ciencias. Emilio Carrilla: *Rubén Darío en la Argentina*. 1967, pág. 38.

⁶ El Francés Emil Dreyfous, fue quien levanto el Hotel Central en 1874. El edificio original tenía dos plantas y grandes balcones corridos al estilo colonial. Se organizaba en torno a un gran patio interior con una importante escalera y gran tragaluz. Posterior a un incendio se tuvo que remodelar. La planta baja estaba ocupada por la oficina, la barbería, la cantina, el comedor y los servicios sanitarios. En total contaba con 125 habitaciones. Tenía para entonces 60 pies de altura, convirtiéndose en el edificio más alto de Panamá. «Asociación Panameña de Hoteles», 2012. pág.2

quien ofreció la recepción al poeta. Son también los años en que inicia la construcción del Canal de Panamá, ocasión que Darío aprovechó para intervenir expresando: «Ojalá que la vía poderosa que pronto abrirá las entrañas de esta hermosa tierra el pueblo americano, al unir las aguas de los dos grandes mares, una también con estrechos lazos a los **intelectuales todos de la tierra**». (...) **El día 19, en la tarde se embarcó** Rubén en el «San José», con rumbo a Corinto, León y Managua. Pronto verá allá los lagos azules y el fiero Momotombo y recordará los versos que muy joven, casi niño escribió cuando la muerte del viejo Hugo, versos que fueron como la llave de oro que hubo de abrirle las puertas de la gloria⁷ (...).

En ese momento, el país tenía cuatro años como república independiente. De esta visita dejó el aeda un soneto para don Guillermo Andreve, ese hombre entusiasta, libre por cultura y por convicción.

Luz y vida

*Andreve el alma que se dulcifica
con el contacto de las cosas bellas
y tiene una suave irradiación de las estrellas
y un don de sol que todo magnifica.*

*La idea alumbra y la palabra explica
lo que al pensar dan las nuevas doncellas,
se anuncia amor y se borran querellas
si Eros levanta cátedra y explica.*

*¡Amor y sol y amor y sol! que al viento
den ilusión para la dicha humana*

⁷ Guillermo Andreve: *Rubén Darío en Panamá. La Prensa*, Suplemento *Épocas*. Panamá 07 de febrero, 2016.

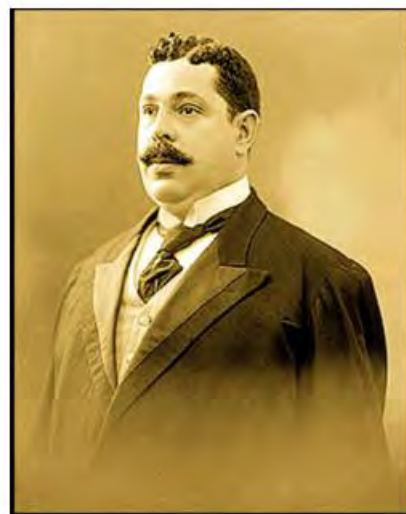
pues al viento van verbo y pensamiento.

*Y luz y vida para el alma hermana
que hace brotar mi puro sentimiento
por noble, pura, consecuencia sana.⁸*

Don Guillermo Andreve expresó: «Rubén desafió con su inmenso talento las tempestades y surgió incólume de ellas de tal manera que su figura poética se destaca por encima de toda una generación, y aparece en la historia como un innovador, como el poeta cumbre».⁹

Don Guillermo fue miembro de la Academia de Historia y miembros de la Academia Panameña de la Lengua, fue, además, el creador de Biblioteca de Cultura Nacional.¹⁰ Desde 1918, divulgó numerosas obras de autores panameños y extranjeros, entre ellas se cuenta la edición del 04 de agosto de 1918, de *Rubén Darío-Poesías*.

Darío, entabló amistad con Andreve; no solo como poeta, sino también como el «Venerable Maestro» de la logia masónica de Panamá. Como muestra de su afecto, le dejó el poema anterior y una dedicatoria sobre un libro que sellaba aquella amistad. El manuscrito es hoy parte del patrimonio de la familia Andreve.¹¹



/ Guillermo Andreve

Como sabemos Darío estuvo atraído por la masonería, por ese mundo simbólico, mítico y oculto desde que residía en su patria natal y después en Chile. Algunos estudios sobre esta faceta mística del poeta nos cuentan que sus amigos masones auspiciaron su primer libro, *Azul...*, y el color azul, casualmente para la

⁸ Gloria Luz Mosquera de Martínez: *El modernismo en Panamá*. –Madrid, España. Imprenta Aguirre, 1964. pág. 61

⁹ *Revista Biblioteca Cultural Nacional*. Panamá, 04 de agosto de 1916.

¹⁰Robert A. Goodrich V: *Guillermo Andreve: un panameño ilustre*. [Mensaje en un blog]. Datos complementados con el periódico *Metro Libre*, Panamá 7 de agosto de 2012.

¹¹ Deseo hacer una breve acotación y memorar en este párrafo que pude conversar en la preparación de este libro don doña Ana Lucrecia de Andreve, nuera del poeta Andreve de Izca, hoy goza de 91 años de vida. Ella me contaba que su suegro llegó a obtener el grado número 33 con miembro de la logia masónica de Panamá, es decir, el grado más alto que puede aspirar un miembro de la asamblea. Darío y Andreve sostuvieron una gran amistad en las letras, pero también como hombres afines a estos principios filosóficos que conllevan a la fraternidad universal.

masonería es un color simbólico, agrupa a los hombres fraternalmente.¹²Dionisio Martínez Sanz y Alberto Acerada han profundizado los rasgos masónicos en la obra de Darío.

Casualmente esta visión masónica en Darío tiene un sentido nacionalista; cree en la igualdad, es el *Caballero de la Libertad*; sueña en su poema *Cantos de esperanza* con la hermandad sublime de los pueblos y naciones. Busca inquieto la luz, la dialéctica, el número, la verdad desde su antropo-epifanía. Por consiguiente, Darío es un arquetipo de poeta celeste, con una energía y una visión civilizante y civilizadora. Ese corpus lírico es, en esencia, filosófico e idealista, entiéndase el idealismo en la primacía de lo ideal como bienestar del ser. Ya casi en el ocaso de su vida Darío escribió el poema «Ser justo y bueno»,¹³ un himno a las virtudes humanas, a las que quizás aspiró el poeta siguiendo las enseñanzas teológicas del divino maestro.

*Hemos de ser justos, hemos de ser buenos,
hemos de embriagarnos de paz y amor,
y llevar el alma siempre a flor de labios
y desnudo y limpio nuestro corazón.*

*Hemos de olvidarnos de todos los odios,
de toda mentira, de toda ruindad
hemos de abrazarnos en el santo fuego
de un amor inmenso, dulce y fraternal.*

*Hemos de llenarnos de santo optimismo,
tender nuestros brazos a quien nos hirió;
y abrazar a todos nuestros enemigos
en un dulce abrazo de amor y perdón.*

Olvidar pasiones, rencores, vilezas...
*Ser fuertes, piadosos, dando bien por mal:
¡Que esa es la venganza de las almas fuertes*

¹² Acerada, Alberto: *Dos caras desconocidas de Rubén Darío: El poeta masón y el poeta desconocido*. Arizona State University. [Biblioteca virtual Miguel de Cervantes].

¹³ Carlos Tünnermann B: *La paidea en Rubén Darío*. Managua, Nicaragua. Colección Cultural, Banco Nicaragüense, 1997, pág.37-38.

que viven poseídas de un santo ideal!

*Hemos de estar siempre gozosos, tal dijo
Pablo el elegido, con divina voz,
y a través de todos los claros caminos
caminar llevando puesta el alma en Dios.*

*Hemos de acordarnos que somos hermanos,
hemos de acordarnos del dulce Pastor.
Que crucificado, lacerado, exánime...
para sus verdugos imploró perdón.*

Darío como Parménides de Elea encontró en la poesía el ideal del bien y la verdad pese a las incontables horas de angustia en que vivía su espíritu inquieto de hombre y de poeta. En los versos del poema «Melancolía» se lee:

*Hermano, tú que tienes la luz, dime la mía.
Soy como un ciego. Voy sin rumbo y ando a tientas.
Voy bajo tempestades y tormentas
ciego de sueño y loco de armonía.*

*Ese es mi mal. Soñar. La poesía
es la camisa férrea de mil puntas cruentas
que llevo sobre el alma. Las espinas sangrientas
dejan caer las gotas de mi melancolía.*

*Y así voy, ciego y loco, por este mundo amargo;
a veces me parece que el camino es muy largo,
y a veces que es muy corto...*

*Y en este titubeo de aliento y agonía,
carga lleno de penas lo que apenas soporto.
¿No oyes caer las gotas de mi melancolía?*

La República de Panamá en la memoria de Rubén

Panamá y Nicaragua se encuentran en cierto vértice de la historia cuando hablamos de la construcción del canal interoceánico. Darío fue testigo de aquella proeza. En el siguiente texto, leemos precisamente esas crónicas sobre la formación de la república y el advenimiento de nuevos modelos económicos y sociales que, como un viento huracanado empezaban a soplar en la vida de los pueblos latinos. Rubén expresa:

En estos momentos en que los norteamericanos hacen declaraciones importantes, a propósito, fortificaciones que han realizado en el Istmo de

Panamá, declarándose soberanos del canal, a causa de la posesión de la zona-mundial cierra la serie de estos artículos sobre las repúblicas hispanoamericanas, ocupándose de la benjaminas o menor de todas ellas. Quien escribe estas líneas ha visitado Panamá antaño y después de su separación de la madre patria colombiana y ha encontrado que esta fuera de duda el evidente progreso de allí ha aparecido, comenzando, en primer lugar, con lo que se refiere a los adelantos sanitarios. Es un hecho que la fiebre amarilla ha desaparecido de ese país, y que la capital se ha modernizado en pavimentación y edificios. Desde luego, ha aumentado más aun su carácter yanki y su característica de población bilingüe.

Bien sabido es que la ciudad fue fundada por Pedrarias Dávila, en 1518, y, como Nicaragua, su nombre es el de un antiguo cacique. Los piratas la hicieron sufrir harto.

El antiguo departamento, hoy República de Panamá, tiene siete provincias: Bocas del Toro, Colón, Chiriquí, Coclé, Los Santos, Panamá, y Veraguas. Cuenta algo más de cuatrocientos mil habitantes. Su historia es de interés, no solo por las convulsiones políticas sufridas por Colombia, por ser elegida la capital para lugar del famoso Congreso Panamericano que ideara Bolívar, sino por su importancia comercial que se ha relacionado con el mundo entero, principalmente por el canal que une los dos océanos, Atlántico y Pacífico, y que, si realizado por los Estados Unidos, fue iniciado por el genio francés. Lesseps tendrá allí su monumento.

Al separarse Panamá de España, los panameños, viéndose aislados, acogieron a los halagos del Libertador; pero la idea de emancipación fue constante, y el 11 de septiembre de 1930, la voz del general J. Domingo Espinas se dejó oír, e hizo que la municipalidad acordase la separación. Pronto fue, pues, Panamá estuvo apenas dos meses independiente. Disturbios y revueltas, más tarde corrientes autonómicas realizaron la unión del Istmo y la República. Sancionada esta unión, en marzo del año de 1841, la convención reunida en Panamá dictó la ley fundamental del estado del Istmo; pero en diciembre del mismo año, esta sección volvió a formar parte de la República de la Nueva Granada, que fue luego Colombia.

En 1903 se efectuó la revolución que hizo a Panamá independiente de la nación colombiana. Al tratarse entre los Estados Unidos y Colombia la forma de realizar las obras de la canal, iniciadas, como queda dicho, por una compañía francesa, un movimiento de opinión rompió definitivamente los

lazos entre el Istmo y el poder central, y el 3 de noviembre de 1903, el Concejo Municipal constituyó una nueva nacionalidad libre y soberana. El acuerdo tuvo unánime aprobación popular, y el 13 de febrero de 1904, el doctor don Manuel Amador Guerrero fue elegido presidente y aportó toda su autoridad y buenas dotes a la ardua tarea de organización en el flamante gobierno.

El escritor Tito V. Lisoni, al hablar de esta república en una interesante monografía, afirma: «La administración del señor Amador fue muy fructífera, no obstante haberle tocado atravesar un período difícil y delicado. Se ejecutaron obras públicas notables: la pavimentación de la capital, la construcción del acueducto de las ciudades de Panamá y Colón, de puertos, caminos, escuelas y muelles, la edificación del Palacio de Gobierno y el del Teatro Nacional, etc.» Floreció la libertad y se afianzaron definitivamente las garantías constitucionales.

Al señor Amador le sustituyó en la presidencia don José Domingo de Obaldía. Su hecho principal fue la celebración de un contrato para construcción del ferrocarril casi transistmeño, que será de gran utilidad para el país. Falleció desempeñando su cargo, sustituyéndole el doctor Carlos Antonio Mendoza, secretario, abogado eminente que cuenta larga hoja de servicios en la administración de su país.

Las mejoras realizadas en la sanidad y en la enseñanza son notables. La capital ha sido transformada casi por completo, construyendo hoy una ciudad moderna, dotada de los mejores servicios. Las obras públicas en construcción (muchas de ellas ya construidas hoy) son numerosas. El gobierno se preocupa también en mejorar las vías de comunicación; y al efecto, el Congreso autorizó al presidente para que terminase la línea telegráfica de doble alambre de Panamá a Veraguas, y para que construyese entre ambas ciudades una línea nueva. Ha estimulado la navegación a vapor, otorgándose cierta subvención a una compañía para que establezca un servicio de vapores en la costa del Pacífico.

El incremento del país es tan palpable que, en junio de 1908, la Hacienda Pública tenía un activo ascendente de 7,860 096.68 pesos oro. El presupuesto nacional correspondiente al año de 1910 fija la renta total de 6,877 469.65 pesos. En 1909, las obras públicas y la instrucción, consideradas en conjunto, representan la parte mayor del presupuesto.



Trabajos del canal francés en Paraíso, 1883. |Fuente: Biblioteca Nacional de Francia

Así, la instrucción pública en Panamá ha progresado en forma extraordinaria. Uno de los apóstoles más de la institución panameña, ha sido el señor Lasso de la Vega. A él se debe la Biblioteca Pedagógica, la Escuela de Artes y Oficios, el Museo y la Escuela de Indígenas.

La intelectualidad del país cuenta con dignos representantes. La historia, la crítica, la literatura, la poesía, la música y la pintura han tenido y tienen buenos cultivadores, comenzando por el presidente de la República, doctor Belisario Porras, que aparte de sus actividades políticas, es un intelectual y estudioso de valía.

Amelia Denis, J. Guisado, Arosemena, Jerónimo Ossa, Guillermo Andreve, U. Victoria, Enrique Arce, Juan Báez Ossa, Alejandro Dutary, Oscar Terán, Darío Herrera, Valdés, Ricardo Miró, Federico Escobar, Demetrio Fábrega, Pérez y Soto, Simón Rivas, Aizpuru, Octavio Méndez, H. Icaza, Héctor Conté, J. Conté, Julio Arjona, el notable artista R. Lewis y otros más, son los representantes del talento panameño. Todos los hombres públicos trabajan por la grandeza nacional, y la juventud lucha estudiosa en pro de progreso.

Al iniciar su existencia política este nuevo Estado, desde luego con la protección directa de una potencia como los Estados Unidos, a pesar del dominio yanqui en el canal, que Root ha explicado, por otra parte, muy favorablemente, ha comenzado en una vía de flagrantes adelantos. Que ya quisieran para sí otras pequeñas repúblicas. Dios la lleve al logro de su riqueza, de su civilización y en todo lo que sea posible, de su libertad.¹⁴

Las impresiones del istmo

En la memoria de Rubén quedaron las imágenes de Panamá¹⁵ y su gente: el trópico, la selva suntuosa, los rostros de los negros afroantillanos que construían el canal, la economía pujante que experimentaba el istmo, la presencia extranjera y la división de clases marcadas por el color de la piel. En las crónicas de *El viaje a Nicaragua e intermezzo tropical* (1907). Rubén ofrece una panorámica de aquellos años primaverales de la nación panameña:

Ya es el trópico. Ya las casas de Colón se destacan entre las Palmeras. Ya se desembarca el muelle colonés, entre jamaicanos, yanquis y panameños medios yanquis. Y sentís que estáis en una prolongación de los Estados Unidos. Desde vuestro banco del salón de esperas, podéis leer inglés sobre dos puertas de cierto lugar indispensable: para señoras blancas y para señoras negras. Detalle de higiene física y moral que desde luego hay que aplaudir.

Se toma en tren para Panamá, y en el trayecto se puede observarse la rica vegetación del suelo tórrido. Adviértanse a un lado y otro las casas en que habitan los trabajadores del canal.

¹⁴ Jorge Eduardo Arrellano: *Rubén Darío-La República de Panamá y otras crónicas desconocidas*. Managua, Nicaragua. 1^{ra}. Edición PAVSA, 2011. pág-226-229.

¹⁵ Nos encontramos con el artículo «Panamá», escrito por Darío a comienzos del siglo XX, artículo compilado por don Antonio Cagua Prada, en el libro *Amelia Denis-primera poetisa panameña* (2013). Señala el académico que el artículo fue publicado por la *Revista Lotería*, en su edición n° 65, en 1946. Darío en este escrito hace una detallada descripción de la naciente república.

Pasé por aquí ya hace largo tiempo, cuando el desastre Lesseps,¹⁶ y dije en *La Nación*, de Buenos Aires, la desmandada de la debacle. Aún recuerdo los grupos de salvajes africanos aullantes y casi desnudos, acharolados bajo el sol furioso. Hoy se han reedificando antiguas viviendas; y si aún se mira una y otra ruina de draga antigua, las yanquis funcionan con mayor vitalidad desde que fueron contempladas por los ojos de Roosevelt en memorable visita.

Panamá ha progresado con el empuje norteamericano; Panamá tiene hoy higiene, policía, más comercio y, sobre todo, dinero. Yo hice el mismo viaje de Nueva York a Colón en el mismo vapor en que iba uno de los candidatos a la Presidencia de la República, el ministro en Washington el Sr. J. Agustín Arango, persona de experiencia, de juicio, de influencia y de respetabilidad en el Istmo.

El Sr. Arango, que tomó parte muy activa y decisiva el movimiento que tuvo por resultado la proclamación de la nueva República, se manifestó en nuestras conversaciones muy partidario de la candidatura del señor Obaldía, caballero también de prestigio y habilidad. Pensaba el Sr. Arango poner para el triunfo de su amigo todo el peso de su partido y de sus influencias. Conozco al Sr. Obaldía, a quien tuve oportunidad en Río de Janeiro. Era delegado por su país al Congreso panamericano. El Sr. Obaldía, es un panameño de buena cepa, conocedor de su tierra, amigo del progreso y muy americano.

La Hacienda, ese ramo toral del Estado se puso en Panamá bajo excelente dirección. La del Sr. Isidoro Hazera, persona eminente que residió por largo años en Nicaragua, a donde fue a buscarle la acertada solicitud del Gobierno para ofrecerle la cartera que desempeño con aplausos de todos.

En Panamá, centro de negocios, de tráfico comercial encontré un buen núcleo de espíritus jóvenes y apasionados de arte y de letras. No podré olvidar entre ellos a Andreve, a Ricardo Miró, que sostienen ahí con entusiasmo y con

¹⁶ Fernand de Lesseps. Abogaba por la intercomunicación de todos los pueblos, a través la apertura de caminos y canales, que acortarían las distancias y aproximarían todas las regiones del mundo al adelanto industrial. Lesseps jugó inicialmente un papel determinante en la construcción del canal de Panamá. Su falta de conocimientos en ingeniería y administración lo llevó una gravísima lesión patrimonial que ocasionó la quiebra de la compañía que auspiciaba la construcción del canal, se originó la peor crisis financiera de Francia, provocando la pérdida de los ahorros de muchos franceses, y con ello la imagen de Ferdinand, mostrando su deshonoroso papel en el proyecto del canal de Panamá.

decisión la buena campaña. ¿No es Panamá donde nació la delicada alma de poeta que tiene por nombre Rubén Darío Herrera?¹⁷...

Rubén regresó a su patria después de largos períodos en el extranjero. La lira del nicaragüense, gloriosa revivió los más bellos recuerdos de la tierra que lo vio nacer. Retornó como el hijo pródigo de aquella parábola del Evangelio de Lucas, después de haber saboreado los manjares del placer, después de vivir fragantes y amargas aventuras. ■

¹⁷ Rubén Darío: *El viaje a Nicaragua e intermezzo tropical*. Colección Popular Dariana. Managua: Ministerio de Cultura. 1984, pág.11.